



DOCUMENTO DE DEBATE

¿ESTÁ FRACASANDO LA ESCUELA COMO INSTITUCIÓN SOCIOCULTURAL?

LOURDES MONTERO

UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE COMPOSTELA



PONENTE DE RÉPLICA

CONTENIDO

TEXTO	4
1. Política	4
2. Alumnado	5
3. Profesorado... y formación	6

Agradecer a Juan Manuel Escudero y al Grupo de la Universidad de Murcia el denso, profundo y sugerente texto elaborado y a Edullab la estupenda idea y materialización de este Webinar.

Son muchas las reflexiones e interrogantes que su lectura nos ha suscitado y a ellas trataremos de referirnos en este texto, elaborado con las aportaciones realizadas en un foro abierto en el moddle del Grupo de Investigación Stellae sobre la pregunta planteada. Están escritas a modo de una conversación reflexiva.

Hemos entendido la tarea de replicar en el sentido literal de “reacción” al contenido pero no “especialmente en contra de ello”. Dicho de otra forma, entendemos la réplica como la oportunidad de continuar dialogando sobre las múltiples posibilidades de responder a una pregunta tan compleja y apasionante. Advertimos, no obstante, que tenemos más preguntas que respuestas. A ello vamos.

TEXTO

Política, profesorado y alumnado, son los ámbitos emergentes en nuestras consideraciones y a ellos nos referiremos en este texto.

1. POLÍTICA

Empezando por el primero, retomemos la pregunta: *¿Está fracasando la escuela como institución cultural?*

Avanzando una respuesta, así parece estar sucediendo, si nos atenemos al discurso oficial, fundado en estadísticas, informes internacionales, tasas de abandono y fracaso para legitimar recortes -que no ajustes necesarios- embarcado en una misión destructiva de aquellos logros que, ingenuos algunos, pensábamos sólidamente conseguidos en la andadura del sistema educativo durante la democracia en nuestro país. Situados en este punto, es indudable que nos abruma el fracaso. ¡Nos entierran en él!

Si nos atenemos al nivel personal, experiencial, de los contactos con alumnos, padres, compañeros, políticos..., quizás no pueda decirse que la escuela está fracasando, pero tampoco que esté cumpliendo la diversidad de funciones que cada colectivo le atribuye, según las expectativas generadas desde su lugar en el conjunto del sistema.

Dicho lo anterior, nos llama la atención la interpretación que el texto de Juan Manuel Escudero hace del título del Webinar. La pregunta que inicia el debate no es sobre el fracaso escolar, sino sobre el fracaso de la escuela como institución sociocultural. ¿Es lo mismo? Sin duda, la pregunta es tan amplia y sus posibilidades de respuesta tan abiertas y complejas que lo que Juan Manuel Escudero hace es precisamente una interpretación del título llevando hacia un terreno determinado la problemática. Y si bien es cierto que el texto no se olvida de las condiciones macro, meso y micro que generan el fracaso escolar y plantea políticas y prácticas para hacerles frente, constantemente está hablando del fracaso de los sujetos, no de la institución.

Por otro lado, también nos ha hecho pensar del título del Webinar la escuela como institución sociocultural. ¿Qué significados damos a esta declaración de intenciones? ¿Qué lugar asignamos a la escuela como institución denominándola de ese modo? ¿Qué función política, económica, social y cultural está cumpliendo en este momento histórico? La escuela nace para unos propósitos, en un momento determinado, destacando algunos su función reproductiva, legitimadora de determinados intereses, y poniendo el énfasis otros en su potencialidad educativa, inclusiva, de igualdad de oportunidades y atención a las diferencias. El juego dialéctico de contradicciones caracteriza históricamente su singularidad. Quizás por ello se ha mantenido durante tanto tiempo como pilar básico de la modernización y el bienestar social de un determinado país.

El desarrollo de la escuela pública ha sido determinante para el crecimiento, igualdad y bienestar de las sociedades occidentales. Su cuestionamiento actual parece descansar en que

no cumple ya las funciones para las que fue creada (¿cuáles de entre ellas?), acusándola de obsoleta, desfasada, inalterable... Nosotros lo ponemos en duda. ¿Cuáles son las razones por las que la escuela se ha mantenido? ¿Han dejado acaso de ser válidas? ¿Qué otras legitiman su continuidad? Los éxitos parecen ser olvidados para poner el acento en los “puntos oscuros” o agujeros negros, entre los que se encuentra las tasas de abandono y fracaso escolar. Quizás por su visibilidad es el flanco más débil en el que situar los ataques a la escuela pública.

Fernández Enguita, en una entrevista realizada por la revista Mater Purísima (<http://www.mater-purissima.org/2013/05/punto-negro-de-la-educacion/>), a la pregunta ¿Estamos a tiempo de afrontar el creciente desapego de los jóvenes hacia la institución escolar?, señala:

A tiempo o a destiempo, no es algo que podamos permitirnos ignorar. Que la enseñanza sea obligatoria de derecho y aún más de hecho nos está ocultando la magnitud de ese desapego. La escuela tuvo el monopolio del conocimiento y la educación y los ha perdido, por lo que tiene que aprender a convivir con los nuevos entornos de educación y/o aprendizaje y, sobre todo, debe reinventarse para ser un plus y no un minus. Uno de los mayores desafíos de la sociedad del conocimiento está siendo ya, por ejemplo, la llamada brecha digital, menos de lo previsto en el acceso y más de lo previsto en el uso de las tecnologías, las redes, etc. La escuela es la institución que debería corregir eso, pero resulta que no lo hace *porque ni la institución ni la profesión están a la altura de las circunstancias*: se mantienen y hasta se profundizan la brecha digital primaria y la secundaria porque hay una brecha terciaria, entre el profesorado y el alumnado, entre la institución y su público, entre las responsabilidades y las capacidades, que le impide hacerlo.

Si el fracaso es de la institución escolar, preguntemos a los responsables, especialmente a los últimos responsables de la misma: los políticos.

Dice Andy Hargreaves que investigadores y diseñadores de políticas de ideologías diferentes cada vez coinciden más en que un sistema educativo público fuerte es esencial para producir una vigorosa economía del conocimiento y para posibilitar que las comunidades y países más pobres participen en ella en lugar de ser marginados por ella... Ergo...

2. ALUMNADO

¿Por qué y cómo a pesar de tantos intentos y esfuerzos acometidos, en nuestro sistema educativo -educación obligatoria- el fracaso escolar sigue persistiendo como una roca casi inamovible?

En esta dirección, uno de nosotros afirma con rotundidad el desacuerdo con que los alumnos de hoy sepan menos de lo que nosotros sabíamos cuando éramos como ellos. Saben otras cosas ¡Por ese lado el fracaso se esfuma!

Señala Escudero que la tentación es depositar toda la responsabilidad en el alumnado cuando el problema es tan complejo y tiene una multiplicidad de causas. Entre otras, “nuestra cultura de evaluación a pie de obra”. Señala como uno de los retos persistentes disponer de información sobre el funcionamiento interno de las escuelas. ¿Qué sucede en el interior de sus

paredes? ¿Y en el interior de las aulas? ¿Qué se enseña y cómo? ¿Qué importancia concedemos a la prevención de las dificultades? Tanto en el texto de Escudero como en la referencia citada de Fernández Enguita, se plantea la idea de que el fracaso no ocurre de repente (quizás se visualiza así, cuando afrontarlo es más difícil), sino que es un fenómeno “evolutivo y acumulativo”. Los alumnos se van “desvinculando” de la escuela... ¿Cómo hacer que no suceda? Hacer buenos diagnósticos quizás facilitara establecer mejores tratamientos que los que nos están ofreciendo. Quizás no hay interés en hacerlos, en identificar dónde están los fallos y quienes cooperan en su producción y de esta forma “damos palos de ciego por falta de evaluación de lo que ya hemos hecho”.

En la LOMCE se determina qué camino han de seguir los que, con 15 años, tengan más problemas. ¿Y eso a quién beneficia? No parece difícil entender que a quienes menos recursos puedan disponer, habiéndose equivocado (los políticos no entienden de la fertilidad del error) no puedan regresar o incorporarse de nuevo a la ruta de la vida y la ciudadanía cuando han madurado lo suficiente. ¡Ya tiene su itinerario marcado para servir a los de “arriba”!

Si el fracaso es de los estudiantes, preguntémosles a ellos. ¿Alguien se ha preocupado alguna vez de saber qué piensan nuestros chavales supuestamente fracasados? ¿Se sienten fracasados? ¿Fracasados con respecto a qué? ¿A qué modelos, a qué “éxitos”?

3. PROFESORADO... Y FORMACIÓN

Y sí, ya sabemos, cada vez que se cuestiona el fracaso de la escuela pública, se está cuestionando el lugar del profesorado.

¿Está el profesorado a la altura de las circunstancias?

¿Por qué la profesión docente es tan compleja? Uno de nosotros dice que es porque en la misma persona se agolpan las tres funciones: legislador (diseñador), ejecutor (trabajador) y juez (evaluador/calificador). Y continúa preguntándose: ¿qué prima por imposibilidad material y humana? La ejecución de lo más tangible (lo llamado objetivo) que evita problemas y asegura quien manda, quien sabe y qué se debe hacer. La preparación, hacia donde vamos y por qué, suele ser externa (legislación, editoriales, internet, ...) y generalista, homogénea (igual para todos). La valoración es un eslabón perdido en el final que se toma como un añadido y que se condensa en una píldora, calificación, que una vez tomada tiene efectos secundarios para quien la ha recibido, no para quien la ha recetado.

Son en definitiva compartimentos estancos, no comunicados, que impiden ver el continuum que representa el proceso de enseñanza y aprendizaje y que una vez relleno cada uno nos libera (como docentes/educadores) de ciertas responsabilidades, cuyas horcas caudinas nos vienen impuestas.

Quizás se deba a la complejidad de la función docente, difícilmente aceptada por los detractores de la profesión y, en ocasiones, escasamente representada por sus propios protagonistas; quizás a una sempiterna cuestión de reconocimiento social; y quizás también a un déficit en la formación exigida por las demandas sociales y educativas en cada momento histórico. El actual, representa una de las etapas más “secas” en ideas y estrategias en este

ámbito, amén de su clara ausencia de interés en el ámbito político. La desconfianza en profesores, asesores, formadores e instituciones está haciendo de la formación un ámbito yermo. Si en la escuela “lo esencial es la profesión”, no cualquier tipo de formación vale. Otras cuestiones son asimismo importantes, entre ellas, los procesos selectivos y los niveles de exigencia a quienes van a desempeñar una profesión tan exigente.

De sobra sabemos que la formación es parte del problema y de la solución. Y también conocemos que se arrastran en este ámbito problemas nunca bien resueltos en este terreno, como el de la diferencia de formación entre el profesorado de Primaria y Secundaria, algo que nos distingue también de aquellos países exitosos en sus resultados educativos. Hemos parcheado el tema, dice uno de nuestros colegas, para quien:

- La implementación del Plan de Grado de Magisterio de Infantil y Primaria, se convertirá, en breve, en un parche más a recambiar por otro más novedoso, si no somos capaces (todos) de cuidar los neumáticos que se empiezan a subir por la paredes.
- El actual Master de Secundaria, ya es un gran parche (reparchado) que no asegurará que quienes se van a dedicar a la ESO tengan mínimas herramientas de continuidad con muchas cosas interesantes que se están desarrollando comprensivamente en las etapas anteriores y que se perderán en la especificidad “científica y segura” que protegerá a quienes han de seguir ese proceso.
- Solo cuando cada quien tenga dentro de su centro una persona de referencia que le atienda y que le entienda como se merece como ser humano podremos empezar a hablar de otras cosas.
- Solo cuando esa persona de referencia tenga, en el centro, otra persona de referencia que esté siempre presente: invisible cuando la cosa va bien y visible ante la dificultad, podremos hablar de otra cosa.
- Solo cuando los centros sean tenidos en cuenta (en su globalidad y en su singularidad), como microsociedades en desarrollo podremos hablar de otra cosa.
- Solo cuando quienes toman decisiones sobre todo ello, crean que esto tiene sentido social y no sea un sálvese quien pueda empezaremos dar sentido a formar en competencias para competir, no para competir.

Una colega nuestra, profesora de Educación Secundaria, se pregunta: y nosotros, los profesores, ¿qué estamos haciendo? Y añade: “cada vez percibo más infelicidad en los chicos y más insatisfacción en los profesores. La cuestión es ¿qué escuela necesitan de verdad y qué escuela estamos dispuestos a darles?”.

Finalmente... quedan muchas cosas en el tintero, el tema es apasionante. Si alguien esperaba respuestas claras a una pregunta tan compleja, sin duda se sentirá defraudado. Nadie dijo que afrontar la temática propuesta en este Webinar fuera una tarea sencilla.

Santiago de Compostela, 31 de mayo de 2013

Lourdes Montero

Coordinadora del Grupo de Investigación Stellae de la USC